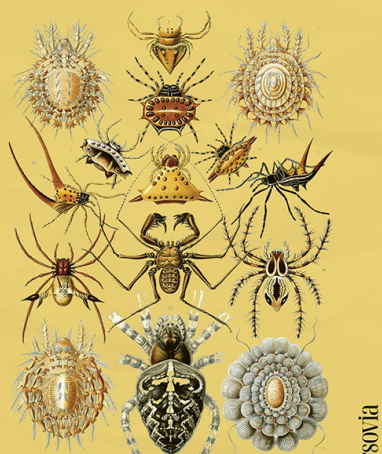


Cristina Sánchez-Andrade
Vida insecta



la Bella Varsovia

riverside
agency

Vida insecta

Autor: Cristina, Sánchez-Andrade

La bella Varsovia

ISBN: 978-84-339-4965-3 / Rústica / 72pp | 120 x 210 cm

Precio: \$ 29.900,00

Un insectario que funciona como un espejo del alma humana. En Vida insecta, los poemas indagan en una relación que mantenemos con lo diminuto, con aquello que bate y horada el silencio de lo doméstico. Aunque todos parecemos estar a la altura de algo extraordinario que transforme nuestra existencia, lo cierto es que nuestra vida no es tan distinta de la de los insectos. Está hecha de repeticiones, rutinas y aburridas tareas. También de gestos en apariencia insignificantes que, sin embargo, nos sostienen y nos ofrecen una precaria sensación de seguridad. Para explorar esa condición, la autora se vale de un lenguaje capaz de protegernos frente a lo incontrolable y de ayudarnos a habitarlo sin quedarnos sin palabras. El libro se levanta sobre un diálogo de umbrales: por un lado, la invocación de William Blake, que cuestiona la hegemonía de lo humano ?«¿No soy yo / una mosca como tú?» ?; por otro, la advertencia de Alejandra Pizarnik sobre la espera, que siempre lleva implícita una silenciosa transformación interior. A partir de ahí, la poeta despliega una entomología de los afectos en la que el miedo «incuba huevos en el cerebro» y el dolor se posa como «polvo fino de mariposa». Desde la mujer polilla que emerge en busca de sus partes desmembradas hasta la tiranía de la república de las obreras, se revela una naturaleza que nos recuerda que «tocar es siempre ser tocado». Al final, queda el «largo proceso» de descomposición larvada en la raíz, un territorio donde la palabra ?«la muerte de la mosca»? intenta suspender el tiempo antes de que irruman «las bestias carniceras de la noche». En este ecosistema que zumba, rept y aletea, Cristina Sánchez-Andrade difumina los límites entre refugio estético e intemperie. Vida insecta no es solo un libro de poemas, es en sí mismo, una metamorfosis. Está hecha de repeticiones, rutinas y aburridas tareas. También de gestos en apariencia insignificantes que, sin embargo, nos sostienen y nos ofrecen una precaria sensación de seguridad. Para explorar esa condición, la autora se vale de un lenguaje capaz de protegernos frente a lo incontrolable y de ayudarnos a habitarlo sin quedarnos sin palabras. El libro se levanta sobre un diálogo de umbrales: por un lado, la invocación de William Blake, que cuestiona la



Cristina, Sánchez-Andrade

Cristina Sánchez-Andrade (Santiago de Compostela, 1968) es escritora, crítica literaria, traductora y coordinadora de varios talleres de narrativa. Licenciada en Ciencias de la Información y en Derecho, es autora de las novelas Las lagartijas huelen a hierba, Bueyes y rosas dormían, Ya no pisa la tierra tu rey (Anagrama, Premio Sor Juana Inés de la Cruz 2004), Alas, Coco, Los escarpines de Kristina de Noruega (Finalista del Premio Espartaco de Novela Histórica 2011), El libro de Julieta y Las Inviernas (Anagrama), de la que la crítica ha dicho: «El libro más bonito que he leído jamás» (Javier Puebla, Cambio 16); «Bajo la espléndida ascendencia de Valle-Inclán, Cunqueiro o el primer Luis Mateo Díez, esta novela homenajea la oral narratividad popular... Inquietante amenidad, rigurosa escritura y legítima, lograda ambición» (Jesús Ferrer, La Razón); «La distribución de los materiales de la historia es inobjetable, y la mezcla de ternura y ferocidad se halla muy equilibrada. En la expresión

hegemonía de lo humano ?«¿No soy yo / una mosca como tú?» ?; por otro, la advertencia de Alejandra Pizarnik sobre la espera, que siempre lleva implícita una silenciosa transformación interior. A partir de ahí, la poeta despliega una entomología de los afectos en la que el miedo «incuba huevos en el cerebro» y el dolor se posa como «polvo fino de mariposa». Desde la mujer polilla que emerge en busca de sus partes desmembradas hasta la tiranía de la república de las obreras, se revela una naturaleza que nos recuerda que «tocar es siempre ser tocado». Al final, queda el «largo proceso» de descomposición larvada en la raíz, un territorio donde la palabra ?«la muerte de la mosca»? intenta suspender el tiempo antes de que irrumpen «las bestias carniceras de la noche». En este ecosistema que zumba, reptea y aletea, Cristina Sánchez-Andrade difumina los límites entre refugio estético e intemperie. Vida insecta no es solo un libro de poemas, es en sí mismo, una metamorfosis.

En Vida insecta, los poemas indagan en una relación que mantenemos con lo diminuto, con aquello que bate y horada el silencio de lo doméstico. Aunque todos parecemos estar a la altura de algo extraordinario que transforme nuestra existencia, lo cierto es que nuestra vida no es tan distinta de la de los insectos.